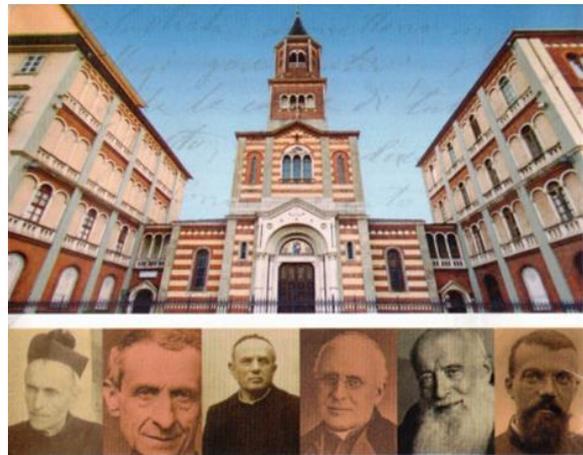
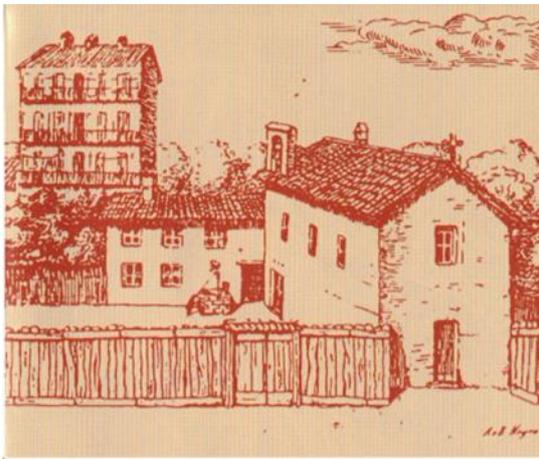


La iglesia de San Giovanni Evangelista (San Giovannino)



Corso Vittorio Emanuele, anteriormente llamado **Viale del Re**, es una de las principales avenidas arboladas de Turín. Caminando desde la estación de Porta Nuova hacia la colina, en la esquina con via Madama Cristina, se encuentra la majestuosa **iglesia de San Juan Evangelista**, popularmente llamada San Giovannino para distinguirla de la Catedral, dedicada a San Juan Bautista. Su entrada, aunque retirada respecto a la acera y al atrio, domina este tramo del corso, gracias a la elevada torre en la fachada y al campanario de 45 metros de altura, característicos de la tendencia arquitectónica de la época que privilegiaba las construcciones en altura, y bien visible desde diversas partes de la ciudad.

Nos encontramos en el corazón del histórico **Borgo S. Salvario**, una de las áreas urbanas surgidas durante la vertiginosa expansión decimonónica de la ciudad, en zonas antes ocupadas por el campo. La expansión urbana fue de la mano con el desarrollo de actividades industriales y empresariales, pero trajo consigo también un considerable peso de malestar social y nuevas pobrezas. Una situación que se repite aún hoy, cuando el Borgo se ha convertido en uno de los centros de la "movida" turinesa pero continúa caracterizándose por una fuerte situación de malestar social, en gran parte fruto de los notables flujos migratorios provenientes de países pobres.

En este contexto se inserta la obra de Don Bosco, ya fuertemente comprometido en Turín con su labor de educación y formación de los jóvenes. Ya desde 1841, don Bosco había iniciado su obra educativa enseñando el catecismo a un muchacho, **Bartolomeo Garelli**, en la sacristía de la **Iglesia de San Francisco de Asís**: en pocos meses se convirtieron en cientos los chicos que cada domingo corrían hacia él para escuchar su palabra, para recibir una muestra de afecto de su corazón o para obtener ayuda. Aquel primer oratorio encontrará sede estable solo en abril de **1846, en Valdocco en la casa Pinardi**. Pero aquella casita Pinardi no podía contener las multitudes de chicos que acudían. Entonces Don Bosco pensó en un segundo oratorio.

El intuyó las potencialidades y las criticidades del Borgo San Salvario, así que alquiló una casita con patio, situada donde hoy se encuentra el presbiterio de la iglesia; se realizaron los trabajos necesarios para hacer el ambiente apto para las nuevas exigencias. El **ocho de diciembre de 1847** – fecha que aún hoy se celebra en todos los oratorios salesianos del mundo – una multitud de muchachos, guiados por el **teólogo Borel**, bajo la nieve que caía densa y turbulenta, partía de Valdocco para dar inicio al nuevo **oratorio San Luigi**.

Con el paso del tiempo este lugar se convirtió en un punto de encuentro para todos los chicos de la zona y así Don Bosco compró el terreno alrededor de la casa, para construir una gran iglesia y un complejo capaz de acoger a los muchachos, de ofrecerles lugares de estudio y formación, espacios no solo de oración, sino también talleres donde pudieran aprender un oficio, espacios recreativos, anexos a la iglesia y al oratorio. **Respecto a una parroquia tradicional, este proyecto permitía crear un punto de encuentro entre el instituto religioso y la población de la ciudad.**

Don Bosco confía los trabajos para el complejo arquitectónico a **Edoardo Arborio Mella** (1808-1884), un arquitecto de Vercelli de orígenes nobles, que en su ciudad natal había creado una escuela para la formación de maestros de obra. El proyecto de don Bosco encontraba, pues, también en las ideas del arquitecto, ferviente católico, muchos puntos de contacto.

El **14 de agosto de 1878 se colocó la piedra angular**, sobre la cual había una inscripción que rezaba: *"Se puso en construcción una iglesia, un oratorio y una escuela para que a todos se les dé la comodidad de satisfacer los deberes religiosos y se pueda instruir en la religión y en la ciencia a los muchachos"*. De particular interés el hecho de que la iglesia fue construida solo con las ofrendas de los fieles, que respondieron con gran generosidad al llamado de don Bosco, y que esté dedicada al Apocalipsis, como lo testimonian muchas de las obras decorativas allí custodiadas. En **1882** la construcción fue terminada. Al mediodía del 28 de octubre se tocaron las campanas festivamente para dar inicio a la primera Misa celebrada precisamente por don Bosco ante una multitud inmensa.

Arquitectura



La iglesia se caracteriza por una arquitectura de carácter **neorrománico**, según un modelo llamado "revivalista" difundido inicialmente en Inglaterra en los años 20 del siglo XIX, que tendía hacia un retorno a los aspectos espirituales de la iglesia alto medieval. En Turín, en el curso del siglo XIX, se erigen numerosos edificios religiosos en estilo neorrománico o neogótico, como, por ejemplo, la iglesia de San Secondo (1882), la de San Antonio de Padua de Porta (1883), el Templo Israelita (1884), todos surgidos en las inmediaciones del Viale del Re y la iglesia de Santa Giulia (1860-1866), encargado por la marquesa Giulia de Barolo en el distrito de Vanchiglia

La iglesia es concebida con planta basilical, de tres naves, se extiende en longitud por 60 metros: los pilares polilobulados de la nave central, alta 19 metros, se suceden marcando las crujías y crean una enfilada perspectiva que termina en el cilindro del ábside sobre el que se eleva la cúpula fresquedada. Las naves laterales, al contrario, parecen recogerse alrededor del ábside, curvándose en anillo, formando un majestuoso deambulatorio anular.

En la nave central las aperturas permiten a la luz filtrarse desde lo alto y concentrarse en el presbiterio y en el altar; en las laterales el arquitecto aprovecha en cambio la luz penetrante de las ventanas para iluminar la parte baja de la iglesia. La luz inviste por tanto la masa de los fieles, llamados todos a la santidad según los principios expresados por don Bosco.

Decoración

La decoración es un elemento fundamental del edificio: la fachada de la iglesia está enriquecida por dos **mosaicos**, el primero sobre el portal de acceso, con **el Redentor en cátedra**, y el segundo coronando el triforio, representando la **Apoteosis de San Juan**, ambos realizados según diseño del arquitecto Mella por la Sociedad Musiva de Venecia. Para trabajar en los ornamentos y para la realización de los altares laterales, muchos maestros fueron reclutados directamente de los talleres artesanales del oratorio salesiano iniciados por Don Bosco en el barrio Valdocco, a los que se deben por ejemplo las puertas, los confesionarios y numerosas otras obras de madera.

Junto al portal principal, apenas entrados a la derecha, destaca una **suntuosa estatua dedicada al Papa Pío IX**, obra del escultor Francesco Confalonieri, que don Bosco quiso como monumento de gratitud por los grandes beneficios recibidos de él. Cabe señalar que en 1854 el pontífice había proclamado el dogma de la Inmaculada Concepción, este hecho explica también la particular atención prestada en **las decoraciones a la figura de la Virgen**, de quien se subraya la maternidad espiritual de todos los creyentes.

Las obras pictóricas que decoran la iglesia se inspiran en la vida y obras de San Juan Evangelista. En el ábside situado en la culminación de la nave central se puede admirar una exquisita pintura del pintor turinés **Enrico Reffo** que representa la escena del **Calvario con Cristo crucificado, la Virgen y las piadosas mujeres a la izquierda, San Juan y la Magdalena a la derecha y ángeles**. A los lados de la cruz se pueden leer dos inscripciones: "Mulier ecce Filius Tuus", a la izquierda; "Ecce Mater tua" a la derecha. Las figuras se destacan sobre un fondo dorado trabajado con elementos romboidales que recuerdan el efecto de un antiguo y brillante mosaico. En los cinco medallones bajo la pintura están representados: **San Pedro, Santiago, San Juan y San Andrés**.

Del mismo autor son también los seis medallones en las paredes laterales y el séptimo bajo el órgano con los **siete Obispos de Asia Menor descritos en el Apocalipsis** por San Juan y, en las paredes laterales del presbiterio, los dos episodios que representan **la caridad de San Juan Evangelista** y que aluden a la obra apostólica de don Bosco, dirigida sobre todo a los jóvenes.

Giuseppe Rollini, alumno de la escuela salesiana de don Bosco, es el autor de los grupos de ángeles representados en el presbiterio y de la escena con Jesús rompiendo los sellos del libro que contiene los destinos de la Iglesia mientras los coros angélicos elevan un himno al Cordero.

Órgano



Don Bosco quiso también que la iglesia estuviera dotada de un grandioso órgano, que fue construido por el Caballero Giuseppe Bernasconi de Varese con tres teclados y más de 3600 tubos, uno de los mejores. Para la inauguración en julio de 1882 se organizó una semana de conciertos con los mejores organistas provenientes de toda Italia, que atrajo a una multitud de más de 50.000 personas. Con el

tiempo, el órgano fue restaurado muchas veces. Con motivo del bicentenario del nacimiento de don Bosco, fue ampliado y renovado. Hasta hoy sigue siendo el tercer órgano más grande de Turín y tiene un sistema eléctrico similar al de la Catedral de Notre Dame en París.

Instituto San Juan Evangelista

La obra salesiana se expandió y en 1884 se fundó un Instituto, anexo a la iglesia, que acogió en los primeros años a jóvenes adultos aspirantes al sacerdocio. En 1894 se convirtió en colegio con escuelas primarias y de secundaria que funcionó hasta 1994, cuando se cerró debido a las cambiantes condiciones sociales.

Así se abrió una nueva fase: el Instituto es hoy, como en los tiempos de Don Bosco, **un punto de referencia para todo el barrio de San Salvario**; actualmente alberga la comunidad salesiana que gestiona todos los centros de Don Bosco en San Salvario y es sede de un colegio para estudiantes universitarios y de la **capellanía para los fieles de nacionalidad filipina**.

Desde 2012, respondiendo a una solicitud del arzobispo, la Comunidad Salesiana ha aceptado la responsabilidad de la parroquia de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo en el territorio de San Salvario que incluye los dos oratorios, el de San Luis y el parroquial heredero del oratorio de San José también fundado por Don Bosco en 1859, junto con diversas actividades pastorales y educativas entre las que se encuentra el cuidado de **una comunidad de menores extranjeros no acompañados**.

Valientes sacerdotes y auténticos santos, ayudados por algunos señores, verdaderos apóstoles, han superado todas las dificultades de aquellos humildes inicios y han puesto las bases de lo que se convertirá en la Obra Salesiana San Juan Evangelista.

Los grandes personajes que han trabajado en el San Giovannino:

el **Beato Michele Rua** dirigió el oratorio en los años 1855-57

San Leonardo Murialdo, director del oratorio de 1857 a 1865

San Luigi Guanella, director del oratorio de 1875 a 1877

Beato Felipe Rinaldi, primer director del instituto de 1884 a 1889

Venerable don Vicente Cimatti, director del oratorio de 1913 a 1919

San Calixto Caravario mártir, alumno de la escuela (1912-1914) y joven salesiano desde 1920.

